

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 íd.; Portugal, 1,50 íd.; otros países, 1,75 íd.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 15 de Septiembre de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 616

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

A las Agrupaciones Socialistas y á las Sociedades Obreras

Compañeros: La enormidad cometida por la Audiencia de Bilbao condenando á ocho años de presidio á Isidoro Acevedo, director de LA LUCHA DE CLASES, por un suelto que no entraña gravedad alguna, ha sido confirmado por el Tribunal Supremo al rechazar éste la apelación.

ficto; solamente nos dejaron el epígrafe en las cuartillas que á ello dedicáramos, y tampoco pudimos decir nada de otras cuestiones relacionadas con la huelga. Por algo este periódico es el órgano de los socialistas vizcaínos y para algo el *democrático* Gobierno que preside López Domínguez y apadrina Canalejas ha obsequiado á los capitalistas de Vizcaya con un estado de guerra y con todas las tropas de infantería, caballería y artillería que les hizo falta.

La tranquilidad material se ha restablecido, por ahora, en la zona minera: no hace falta allí ni un solo soldado y están de más los civiles y los forales. En cambio la tranquilidad moral, la que no puede imponer la fuerza armada, antes bien la exacerba, no se ha restablecido en las minas por completo.

Las represalias alcanzan principalmente á los que han estado encarcelados. Obrero que sale de la prisión, aunque no haya hecho el menor motivo, ya se sabe: que no se acerque á las minas, porque no le dan trabajo. Si para detenerlos han funcionado las listas negras de los capaces y demás esbirros del capitalismo; si para perseguirlos han funcionado ciertas estadísticas en las que constaba la filiación y significación política de los obreros, esas estadísticas y esas listas se han tenido á la vista al reanudarse los trabajos.

Madrid, 10 de septiembre de 1906.—
Por el Comité: MARIANO GARCÍA CORTÉS,
secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

LA HUELGA DE MINEROS

Si hemos de dar crédito á manifestaciones del Gobierno recogidas por la Prensa diaria, éste se propone levantar uno de estos días el estado de guerra que padecemos. Por tanto, en el número próximo creemos poder escribir con desembarazo—con desembarazo relativo, pues aunque desaparezca la censura militar queda la fiscalización civil, tan dura con nosotros—acerca del proceso de la última huelga surgida en las minas de Vizcaya.

Buena falta hace que podamos comunicar con nuestros lectores sin que se nos refrene tanto la pluma: la semana pasada nada pudimos decir del estado del con-

ellos. Nuestro querido colega EL SOCIALISTA ha abierto una suscripción á favor de los presos, de los heridos y de las familias de los desgraciados compañeros que cayeron muertos en Vizcaya y en la zona minera de Santander, y con idéntico fin el Comité Provincial de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya acordó en su última sesión abrir otra cuyas listas comenzaremos á publicar en el número próximo.

Triste, muy triste es hoy la situación de los obreros, aun de los que tienen la fortuna de trabajar; pero á pesar de ello debemos hacer todos un esfuerzo para ayudar á los presos, para aliviar la situación de los heridos, para atenuar el dolor que sufren las familias de los infelices muertos.

Sintamos la solidaridad y practiquémosla, que ella es el sentimiento más noble que deben albergar en su corazón los trabajadores y ella es la que da alientos y bríos para proseguir esta titánica lucha que los oprimidos venimos manteniendo para elevar nuestra vida, para emanciparnos y emancipar á toda la Humanidad de las férreas cadenas que la sujetan y oprimen.

CRONICA

HUELGUISTAS

La vida se va haciendo imposible. He aquí la afirmación de los que monopolizan la vida. La extraña paradoja lleva camino de trocarse en verdad inconcusa. A la manera que el vate latino abominaba de la rima en exámetros, así hablan pestes de la existencia precisamente aquellos para quienes existir es un bien.

Y ¿por qué no se puede vivir? ¿Es tal vez porque el egoísmo y la sensualidad han hecho desaparecer del mundo sus causas? ¿Es acaso porque los fuertes agobian á los débiles, ó porque una falsa concepción de la vida y la realidad entorpece toda actividad y estorba y dificulta todo progreso? No. En sentir de los que tienen el pan y el firmamento seguro, no se puede vivir porque los trabajadores se declaran en huelga y cada día piden una concesión nueva, un flamante y discutible derecho, planteando problemas y creando dificultades que traen aparejados la intranquilidad con el sobresalto.

Comprendo la indignación de las viejas burguesas devotas, á las cuales desasnar es un crimen, en la culta opinión de algunos cronistas. Ellas viven sin trabajar en la tierra y se adormecen con la perspectiva de una eterna bienaventuranza. Sus maridos han sido complacientes y las han dejado cuchichear con hombres sagaces y plétóricos antes y después de Pascua florida. Por su parte, el esposo, tan manso y pacífico en este punto, ha sido una fiera para agenciarse un desahogado bienestar. Ha vendido alimentos adulterados, ó ha administrado con manos puercas, ó ha prestado al ciento por uno, ó ha hecho mercado de la ciencia, de la justicia, de la política ó de la integridad de la patria. Eso sí: á la sazón está muy contrito, y es lo que se llama en el argot de la clase media *toda una persona decente*.

Y ahora, cuando se ha comenzado á vivir tranquilo, he aquí que los obreros protestan y amenazan con algaradas y disturbios. Lo dicho: no se puede vivir; todo está desquiciado. ¿Para cuándo son los cañones? ¿Para qué día está reservado el famoso rayo de Jehová? Por su parte, el trabajador no acaba de convencerse de que el buen Dios, tan indulgente para aquel que explota al obrero, no ha

de ser piadoso algún día con quien no hace sino pedir un real más para el alimento de los suyos ó una hora más para el solaz ó el sueño. También el tendrá su buen punto de contrición y será perdonado como el panadero que le estafa, el lechero que le envenena, el patrón que le exprime, el fraile que le engaña, el general que le sacrifica ó el magistrado que le condena. Y convencido de que no es su maldad la que irrita al cielo que nos da la peste, se asocia, discute, huelga, pide y combate, si es preciso, en nombre de su mujer que ve desnuda y de los hijos que se le mueren en un rincón.

No creo que sea esta la opinión del señor Urquijo; digo de ese presidente de la Diputación vizcaína que, según confiesa, aborrece á la Prensa, es decir, á la letra de molde; y leyendo lo que de él cada día se escribe, hay bien para qué. Pero es la opinión de los trabajadores de España. Es una atrocidad declararse en huelga; pero que no lo diga esa burguesía, bien retratada por Jaurés, holgona todo el año, que, falta de sentido moral, esconde bajo la hipócrita máscara de la religión la falta de ideales más vergonzosa y absoluta.

Once ó doce horas en una mina... No es mucho para quien tiene papel estampillado ó ha contratado suministros para la guerra. Seis días sin comer. No es largo plazo para quien dispone de nómina ó cupón, disfruta empleo ó maneja expedientes. Para quien está en una esquina con las cuerdas al hombro, ó en el campo esgrimiendo una hoz, ó en el andamio dando de llana, ó en el mar echando las redes, ó en las minas alzando el pico, una hora de trabajo, un real de jornal, bien valen una leve protesta. Y dispensen Begoña y la Diputación vizcaína.

Para el obrero es triste, es dolorosa una huelga. El paro supone para los suyos hambre y frío, discordia y desesperación; todas esas profundas amarguras que describe con su inspiración maravillosa Copée en *La huelga de los herreros*. ¿Es posible que los trabajadores se lancen á ella sólo por satisfacer un rencor, por desahogar un odio, por satisfacer un capricho vano? Si la jornada de ocho horas tiene hoy defensores entre las clases más elevadas y entre los más sensatos hombres de gobierno, ¿por qué disputar abominable que los obreros de las minas reclamen nueve? Si los que disponen de renta ó empleo aseguran todos los días que con diez pesetas no se puede vivir, ¿por qué hemos de obstinarnos en juzgar envidiable la situación de los infelices que ganan dos?

Un día llegará—ni dudarlo cabe—en que estos conflictos entre el capital y el trabajo desaparecerán para siempre. Pero entonces es más que probable que haya desaparecido esta burguesía, sierva de los de arriba, despota insufrible de los de abajo, que simula una fe que no tiene, que bajo el manto de Juvenal siente todas las ansias de Sardanápalo y que quiere detener la marcha del tiempo en nombre de una moral que no practica, ni comprende, ni reverencia en el fondo del corazón.

ANTONIO ZOZAYA.

PALABRAS ÍNTIMAS

Arte y Socialismo

Leonardo de Vinci decía á Boltraffio: «Si quieres ser artista, deja por el arte toda tristeza y todo cuidado; el talento del pintor ha de ser como el espejo, que permaneciendo tranquilo y transparente, refleja las imágenes, los movimientos y los colores». El sentimiento del arte es patrimonio de todos. Unos podrán sentirlo con más intensidad que otros, y ello débese á las condiciones de cada cual. Singularmente, la mayor expresión del arte se nota en los adictos á una superioridad de condiciones materiales, aunque

parezca a algunos que el arte y la economía no están entre sí. El arte de la literatura es la espontaneidad, el reflejo desnudo de la verdad y de los impulsos propios. No hay cosa sin arte y el arte más sublime es el de la vida.

Hoy ya no se niega la posibilidad de cambios profundos en la sociedad, y tan no se niega, que hasta se palpa su necesidad. El estupor que en los espíritus medrosos causaran las doctrinas «catostóricas» de los Marx y Engels, hizo que aquellos, entre sus muchas aberraciones, consideraran al Socialismo la muerte del arte y el sentimiento de lo bello. Pero el tiempo acalla el estupor e impone la serena observación de las cosas y hacemos llegar a la conclusión de que el Socialismo es la vida, y el culto a ésta es el más sublime culto al arte.

El Socialismo, todo bondad, todo belleza, purificará el sentimiento, elevará el alma, despojando al individuo de su pobreza de espíritu y remontándolo a los altos ramajes donde sopla el aire dignificador. «El cerebro no puede despedir rayos, ni el corazón albergar sentimientos, si el estómago no se encuentra nutrido, si la sangre, vigorosa y sana, no aporta al corazón y al cerebro la fuerza necesaria» (Perri). Y el Socialismo predispondrá al individuo en condiciones de sentir y pensar y entonces éste sentirá el arte con la intensidad del artista.

Hombres con religión

Camínamos hacia la moral, en pos de la más humana religión. A un nuevo avance hacia una superioridad de relaciones humanas, sobreviene una rotunda ratificación de la independencia del individuo de los factores *superindividuales*, y su tendencia a desvincularse de ellos. Esto origina en algunos un estupor cómico que moralmente los desnaturaliza. Los aferrados a las viejas religiones, ya podridas y sin vitalidad, revuélvense fieramente lanzando sobre nosotros el más terrible anatema. Unas veces es el vulgo—el más creyente, y por tanto el más fiero—quien anatematiza nuestra *brutalidad*, calificándonos de fieras y hombres sin religión y sin Dios; otras veces son los *super vulgos* de la Iglesia de toda secta.

En esto hay un deplorable equívoco en unos y una imperdonable venenosa intención en los segundos. Las antiguas religiones, y entre ellas la religión cristiana, carecen de la savia indispensable que mueva al individuo y lo moralice. No por ello se le despoja del papel altamente civilizador que desempeñaron en los periodos de su creación, cuando el hombre corriera por la más isofrenable de las inmundicias. Todas las religiones—dice Michelet—responden a una necesidad del corazón, y a través de la historia nótase la indispensabilidad del funcionamiento de las religiones, llámense protestante, cristiana o mahometana.

A un nuevo sistema de vida, corresponden nuevas costumbres y sentimientos. Y mientras aquélla ha pasado por diversas fases, estos últimos no se han cambiado, por la influencia de un poder fuertísimo, que si no ha influido en la evolución orgánica, lo ha hecho—dentro del super-organismo—en la conciencia de los más.

Respondiendo a una viva necesidad del corazón, nosotros, destruyendo los últimos escorbos de un templo viejo, declinante, que alberga ídolos antiguos, nos apresuramos a crear nuestra religión y nuestro dios, con sus correspondientes templos: con Haeckel, edificaremos al aire libre el *palacio de la razón*, en el cual adoraremos fervientemente la *Trinidad de lo verdadero*, de lo bueno y de lo bello, el más sublime culto al *humanismo* y el más elevado de los sentimientos purificados será nuestra religión, la más grande, la más sublime de las religiones.

Heréticos ante los exorcismos de los ídolos de las cadavéricas religiones, seremos sinceros discípulos de lo hermoso y humano.

Mi patria y yo

Mis *compatriotas* de por acá se desahogan en mí cuando les arde la sangre nacional, puramente española. ¡Si vierais con qué ofuscación, simulación en el fondo, se pronuncian en halagos para la tierra que les *viera nacer!* Parece ser que en ellos caldea la sangre cuando hablan de su patria. Es algo excepcional para mí. Nunca creí que el individuo pudiera sentir ese amor bestial a lo que dice ser su tierra, y más cuando ésta es tan ingrata como lo es para nosotros la nuestra. Esos impulsos semisalvajes que dominan a estos amantes de lo *agelo* me dejan casi perplejo. Creo ver en ellos residuos de temperamentos ya desaparecidos en los hombres delicados, y ciertamente, no me explico cómo

racionalmente se puede ser magnánimo y patriota a ese estilo.

Vivificar un moribundo es cosa grande, y mayor aún cuando al sobreviviente se le reviste de un espíritu fuerte y liberal; pero no es cosa aceptable sufrir sus terribles sacudidas, dadas bajo el empeño de labrar su propia tumba. Lo justo en ese caso es separarse de él y atenerse al destino, que quizá podrá ser el mejor médico.

Esto no satisface a mis *compatriotas* y muy lejos de ello les enardece, les indigna... pero con su amor a la *tierruca* no les da la *chifladura* de apresurarse a regenerarla.

Desde estas hermosas tierras, en que solo el bullicio comercial es el más constante perturbador de la tranquilidad y de la expansión del espíritu, espero acompañar mentalmente la conducción del moribundo...

Anarquismo y libertarismo

El libertario Anselmo Lorenzo define la fórmula del ideal anarquista y la del libertario en la siguiente forma: «es la primera característica del combatiente y participa del carácter del triunfo propio y del recuerdo de la derrota del enemigo; se resiente de la violencia y lleva el sello de la imposición revolucionaria; en tanto que la segunda es la concepción de la ciencia y de la razón, a la vez que la única que nos anticipa el goce supremo de la consideración de aquella Humanidad futura que vivirá dando sin interrupción al individuo la ciencia, la conciencia, la posesión de sí mismo y la perfecta reciprocidad entre los deberes y los derechos sociales».

Con lo cual, el «sincero» Lorenzo no se da cuenta de que esta definición patentiza muy a las claras las aberraciones de los anarquistas, que a su decir, *no es la concepción de la ciencia ni de la razón la «fórmula» del «ideal» de éstos.* Y nos apresuramos a comprobarlo con los hechos de más de un anarquista, consecuencia de su impulsiva degeneración física y mental.

Añadiríamos que entre el libertario así considerado y el socialista de cátedra hay singular analogía, mientras que entre el anarquismo o la *propaganda por el hecho* de los anarquistas y la táctica socialista, existe un gran abismo. Aquellos se hunden en los *hechos*... y éstos se robustecen, capacitándose cada vez más en su marcha hacia la conquista, no de un ideal, sino de una Humanidad nueva que ya se vislumbra.

Lorenzo ante el cooperativismo y la política

Al citar a este libertario, sirvome de un reciente libro suyo, *Via libre!* De sus 220 páginas, una gran parte lo dedica a trinchar contra el cooperativismo. Es su gran pesadilla, debido quizá a que la organización cooperativista requiere tacto y delicadezas. Dice al respecto: «Podríamos transformar la sociedad económica, pacíficamente y como a la sordina, por el movimiento de las asociaciones? No hay duda que los anarquistas, más que los otros hombres, han de contar con la fuerza de la asociación, *porque todo lo esperan de las libres afinidades entre las personalidades libres*; pero no creen que las asociaciones cooperativas de trabajadores puedan realizar un cambio importante en la Sociedad».

Responder a esto es volver a repetir lo que siempre hemos sostenido: que para nosotros, que somos cooperativistas, las asociaciones cooperativas forman *parte integrante* de nuestros elementos de lucha, sin que a ella le demos ni secundario ni principal papel. La cooperación, la organización gremial y la lucha política, son el conjunto de nuestros medios. Los tres son *equivalentes*, y bien dirigidos y empleados, constituyen nuestra fuerza de combate. Es el movimiento integral de los obreros. Sabemos qué beneficios reporta cada cual y no podrá negar Lorenzo ni su buen amigo Tárrega del Mármol, que esos tres elementos forman la más poderosa asociación de los trabajadores.

Si no seguir adelante, dejo para quien tenga ocasión de leer el libro citado las reputaciones pertinentes, pues la argumentación de Lorenzo, al par que es prolija, es insólida en demasía.

**

Tenemos el capítulo de la *política*. Bueno es admitir como buena la crítica que Lorenzo hace de la política burguesa; pero no estará de más advertirle que los propósitos de un *partido obrero nacional* ante los comicios, no son otros que servirse de éstos para elegir representantes propios que agiten y vivifiquen la lucha obrera y explenen frente al Gobierno las necesidades de la clase trabajadora.

Y aparte, estos dos párrafos ponen en duda el concepto político de Lorenzo: «...Ante ese

reclamo candidatoesco que excede en falsedad a la abigarrada fraseología de los vendedores de panaceas en la plaza pública, los trabajadores deben ostentar su desprecio, no como abstencionistas, no como retraídos, porque la abstención y el retraimiento no son más que actos políticos de oposición, sino como hombres que saben que las agrupaciones nacionales, las patrias, solo sirven para mantener viva la división...» Y tras un corto paréntesis: «Por estas razones, los trabajadores dignos y conscientes se apartan de la política y no eligen diputados».

¿Somos ó no somos?...

E. BOZAS URRUTIA.

Buenos Aires.

EN LOS CONVENTOS

Si fuera posible penetrar en los conventos y sorprender todas las escenas de vicios repugnantes que en ellos se desarrollan y de castigos infligidos a las desgraciadas jóvenes que por aberraciones de la inteligencia ó insistentes insinuaciones de familia se encierran en ellos, un grito de indignación rugiría en el pecho de las personas honradas y el general clamoreo pediría, exigiría que esos centros de corrupción fuesen inmediatamente clausurados.

De cuando en cuando, y gracias a haber logrado fugarse alguna de las martirizadas, llegan a conocimiento del público interioridades de los conventos españoles. Hoy es desde Roma donde dicen que en un convento situado cerca de Nápoles se han descubierto abusos y escándalos que vienen ocurriendo desde el año 1886.

Según esas noticias, algunas monjas maltrataban a las colegialas que recogían en el convento, sometiéndolas a duros trabajos y castigándolas brutalmente.

Las privaban de comer y las encerraban en una hedionda bubardilla, donde las torturaban, aplicándolas aparatos de hierro.

Las obligaban a jurar odio a sus padres y parientes.

Entre los repugnantes castigos que se imponían a las pobres muchachas figuraba el de limpiar con la lengua el pavimento.

Algunas colegialas consiguieron escapar, pero no revelaron por miedo las brutalidades que se cometían.

El descubrimiento de estos atropellos, confirmados por las declaraciones de más de 60 personas, ha sido debido a las revelaciones de Luisa Giordano, colegiala también sometida a torturas, que consiguió escapar, siendo trasladada agonizante al hospital, donde falleció poco después.

¿Hasta cuándo consentirá la Humanidad estos crímenes que la deshonoran?

GIORDANO BRUNO A SUS JUECES

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

—Decid cuál fue mi crimen...

¿Lo sospecháis siquiera?

¿Y me acusáis sabiendo

que nunca delinquí?...

¡Quemadme! que mañana,

donde encendáis la hoguera,

levantará una estatua

la Historia para mí.

Ya sé a qué me condena

vuestra clemencia suma.

¿Por qué...? Porque las luces

busqué de la verdad,

no en vuestra falsa ciencia

que al pensamiento abruma

con dogmas y con mitos

robados a otra edad,

sino en el libro eterno

del universo mundo,

que encierra entre sus páginas

de inmensa duración,

los gérmenes benditos

de un porvenir fecundo

basado en la Justicia,

fundado en la Razón.

Y bien sabéis que el hombre,

si busca en su conciencia

la causa de las causas,

el último por qué,

ha de trocar muy pronto

la Biblia por la Ciencia,

los templos por la escuela,

por la Razón la fe.

Ya sé que eso os asusta,

como os asusta todo

lo grande, y que quisierais

poderme desmentir; más aún vuestras conciencias, hundidas en el lodó de un servilismo que hace de lástima gemir.

aun ellas, en el fondo, bien saben que la *Idea* es intangible, eterna, divina, material,

que es ella quien los dioses y religiones crea, quien forma con sus cambios la historia universal,

que es ella la que saca la vida del osario, la que convierte al hombre de polvo en creador,

la que escribió con sangre la escena del Calvario después de haber escrito con luz la del Tabor.

Mas sois siempre los mismos, los viejos fariseos, los que oran y se postran donde los puedan ver;

fingiendo fe, sois falsos;

llamando a Dios, ateos;

¡chacales que un cadáver

buscáis para roer!...

¿Qué es hoy vuestra doctrina?

Tejido de patrañas;

vuestra ortodoxia, embustes;

vuestro patriarca, un rey;

leyendas vuestra historia,

fantásticas y extrañas;

vuestra razón la fuerza,

y el oro vuestra ley.

Tenéis todos los vicios

que antaño los gentiles;

tenéis sus bacanales,

su pérdida maldad;

como ellos sois farsantes,

hipócritas y viles;

queréis, como quisieron,

matar a la Verdad.

Y es vano vuestro empeño...

Si en esto vence alguno,

soy yo, porque la Historia

dirá en lo porvenir:

«¡Respeto a los que mueren

como muriera Bruno!»

Y, en cambio, vuestros nombres...

¿quién los podrá decir?

Prefiero yo mil veces

mi suerte a vuestra suerte:

morir como yo muero,

no es una muerte, no;

morir así es la vida,

vuestro vivir, la muerte;

por eso aquí quien triunfa

no es Roma, ¡triunfo yo!

Decid a vuestro papa,

vuestro señor y dueño,

cuál mueren los que marchan

del porvenir en pos;

decidle que a la muerte

me entrego como a un sueño,

porque es la muerte el sueño

que nos conduce a Dios;

mas no a ese Dios siniestro

con vicios y pasiones,

que al hombre da la vida

y al par su maldición,

sino a ese Dios-*Idea*,

que en mil revoluciones

da a la materia formas

y vida a la Creación;

no al Dios de las batallas,

ni al Dios del pensamiento,

al Dios de la conciencia,

al Dios que vive en mí,

al Dios que anima el fuego,

la luz, la tierra, el viento,

al Dios de las bondades,

no al Dios del Sinaí.

Decidle que diez años

con fiebre, con delirio,

con hambre... no pudieron

mi voluntad quebrar;

¡que niegue Pedro a Cristo!

que a mí ni el martirio,

de la verdad que sepa

me haréis apostatar.

¡Mas basta!... ¡Ya os aguardo!

Dad fin a vuestra obra...

¡Cobardes! ¿Qué os detiene?...

¿Teméis al porvenir?...

¿Tembláis?... Es porque os falta

la fe que a mí me sobra...

Miradme, yo no tiemblo...

¡y soy quien va a morir!...

A. LLAMOSAS.

Obreros: Leed y difundid la Prensa socialista. Ella os enseña y os defiende.

EL NUEVO NACIONALISMO POLACO

Es asombroso el ver la dirección colectivista comunista que en poco tiempo ha tomado el campesino polaco. Manejados hasta hace unos años por los nacionalistas de la vieja escuela, quienes sólo pensaban en retrotraer las cosas al estado de derecho que tenían en los últimos años de la monarquía polaca, los aldeanos prestaban toda su ayuda al clero católico y a los señores de las familias antiguas. En las sangrientas revoluciones de esa desgraciada nación se vio el fracaso de tales programas, pues faltaban en ellos los ideales progresivos que hacen invencibles a las masas y les conquistan auxiliares en el extranjero, restando fuerzas al pueblo dominador.

Polonia es un buen modelo de estudio para los que quieren embarcar a un pueblo con solo los ideales del pasado y la fe católica.

Convencidos los aldeanos por el ejemplo de los obreros industriales de las villas, de que mejor se puede ser buen polaco y afirmar la nacionalidad con los ideales comunistas colectivistas que con el rancio nacionalismo histórico, hacia las nuevas ideas marchan todos.

Véase el programa que acaban de hacer público y que llevan a la práctica en muchos puntos:

«Primero. La población de Polonia elegirá por sufragio universal, igualitario, directo y secreto, un Comité agrario nacional que tendrá por objeto la expropiación y el reconocimiento como propiedad nacional de todas las propiedades que excedan de 150 fanegas.

Segundo. Las familias de los propietarios desposeídos independientemente de la extensión de los bienes confiscados recibirán del Tesoro público las siguientes indemnizaciones:

a) Una renta vitalicia de 800 rublos por cabeza.

b) Una renta de 600 rublos por cada individuo de la familia que viva en la propiedad y se sostenga de su renta.

c) Una donación anual de 200 rublos por cada hijo hasta la edad de los estudios.

Tercero. Los bosques, torrentes y lagos, serán administrados por el Comité agrario nacional.

(Este Comité deberá proveer las necesidades de los Municipios y poblaciones rurales, garantizar la madera de construcción y la leña a los cultivadores, y si el estado de los bosques en una región no produce madera en cantidad suficiente, el Comité cuidará de hacerla transportar de otras regiones.)

Cuarto. Los pastores y los prados serán propiedad de los Municipios. El uso de los prados será regular e inspeccionado por los Comités agrarios nacionales elegidos por la población del distrito por sufragio universal directo y secreto.

Quinto. El 5 por 100 de la tierra laborable se dejará a disposición de los Comités agrarios regionales en concepto de fondos de reserva.

Sexto. El resto de la tierra laborable, repartida en lotes, será arrendada por cincuenta años a los pequeños labradores que no tengan tierras.

Los lotes cedidos a los jornaleros sin tierras podrán variar de seis a veinte fanegas, según la región y la riqueza del suelo. Los lotes serán, por término medio, de diez fanegas. El precio del arrendamiento será calculado por los Comités agrarios regionales y no podrá ser modificado antes de los cincuenta años. El Comité agrario no podrá obligar al arrendatario a abandonar su lote, a menos que haya dejado de pagar el precio del arrendamiento durante tres años consecutivos. El cultivador que desee abandonar su lote deberá avisar con un año de anticipación. El arrendatario cultivador podrá ceder sus derechos a otro si no tiene tierras que cultivar, pero no podrá subarrendarlas. Los lotes sólo podrán ser divididos antes de los cincuenta años con autorización del Comité agrario regional y cuando éste haya comprobado que las condiciones de cultivo son suficientemente mejoradas para poder disminuir la extensión del lote.

Séptimo. A los cultivadores se les abrirá un crédito en las Sociedades bancarias nacionales.

Este crédito no podrá pasar de la cuarta parte del valor de la tierra. El ganado y los instrumentos agrícolas no podrán ser embargados en pago de ningún débito.

Octavo. Después de los cincuenta años el cultivador recibirá indemnización por las mejoras que habrán obtenido sus tierras, teniendo derecho a continuar con ellas ó a elegir otras.

Noveno. Las fincas habitables que hubiesen pertenecido a los propietarios serán adjudicadas a la Administración municipal y a los Colegios rurales. Los otros inmuebles, tales como establos, corrales, masías, etc., pasarán a disposición de las Uniones agrícolas y cooperativas.»

Es seguro que los Partidos Socialistas de Polonia se entiendan con los campesinos que tan alto piensan de sus intereses propios.

A los nacionalistas vascos, que siguen la senda por donde hasta ahora han ido los polacos, debe hacerles meditar el cambio de frente de los labradores de Polonia.

No podrá servirles de estímulo ni consuelo la situación de Irlanda teniendo que esperar lo todo del empuje de las ideas liberales en Inglaterra.

¿Cuándo se convencerán ciertas gentes de que los sacristanes no hacen revoluciones y de que lo antiguo hay que amoldarlo a las necesidades de los tiempos?

Cuatro palabras sobre mi conferencia

Adrede he dejado transcurrir más de dos meses desde la reproducción en Madrid de las conferencias que di en Bilbao sobre «La educación socialista en España» y de su publicación, antes de dar a la imprenta este artículo, del que tengo verdadera necesidad, pues no me conviene queden en el aire algunas cosas que lo están.

Sinceramente, con la nobleza y buena fe con que abracé y he seguido el gran ideal socialista, he creído y he dicho que el Partido español debiera entrar en otra fase «de su laboriosa y limpia historia». Para esto indicaba la intensificación de la educación socialista en sus diversos órdenes y los medios que estimaba acertados y llamaba a que, si entendían que se debía hacer un esfuerzo por todos en ese sentido, tomaran parte en el asunto «nuestros pensadores, nuestros luchadores, nuestros escritores» y hasta citaba algunos nombres para hacer más fuerza.

Pues bien: han transcurrido más de dos meses y ni nadie ha contestado, ni cuando pronuncié la conferencia nadie quiso impugnar ni fomentar el asunto planteado, ni siquiera por cartas se me ha preguntado alguna cosa... ¡ah, sí! recibí una que me ofendía, que me lastimaba, y ni siquiera la he contestado... Están muchos muy equivocados con el autor de la conferencia. Pero quedo muy por encima de eso.

¿De qué es sintomático esto? ¿De que no se miran con el interés que se debieran los problemas internos del Partido? ¿O de la insignificancia de lo que yo abordaba? ¿O de que nosotros estamos también enervados, infiltrados de la atonía nacional?

No sé; ofrezco su estudio al primer psicólogo que lo quiera, en tanto que yo, lamentándolo, doy por terminado con estas líneas cuanto se refiera a este asunto, en espera de «mejores tiempos».

Tres periódicos han girado acuse de su recibo: LA REVISTA SOCIALISTA, LA LUCHA DE CLASES Y EL OBRERO BALEAR. (Al menos los que yo tengo conocimiento.)

Una cosa hay de común en dichos tres trabajos: la defensa de lo hecho por los luchado-

res socialistas hasta ahora, y en esto, en demostrar esa bondad, que yo, primero que ellos, afirmé, lo dedican casi todo: los tres están conformes en que hay que tomar iniciativas, hacer algo nuevo, tomar orientaciones, pero sin que se vea el propósito decidido y franco de buscar, discutir, plantear, llevar a la práctica esas iniciativas. Hubiéranlo hecho con el interés con que defienden lo primero, y dichos trabajos me satisfarían por completo; hubiéranse fijado menos en lo incidental, en lo episódico de la conferencia, tratando en cambio del tema principal, que era el caballo de batalla, la «educación socialista», y habríamos hecho entre todos mejor labor.

Lo deploro: deploro, en mi amor al Socialismo y al Partido español, el silencio de los unos, la equivocación de los otros y el desacierto de los últimos.

Y desde la cumbre de los ideales, ganando un visual extenso en el horizonte amplio, infinito, veo pasar falanjes populares con las frentes aún inclinadas por el peso de la ignorancia y de la miseria... El instinto los lleva al Ideal, pero apenas perciben sus fulgores...

Y del rescoldo de mis imágenes informes, aventan aquella del poeta:

«Con tardo paso lánguida camina
la hambre desmayada...»

FRANCISCO DOMENECH.

CONTRASTE

A mi amigo J. Urra.

Por los pedregosos y accidentados senderos que conducen a la vastísima campa, que se extiende enfrente de la ermita del santo, llegaban los romeros. Todos los años en el mismo día se repeta la escena. Cada grupo que entraba lanzando al aire sus alegres gritos ó atronando con los pujantes sonidos de un acordeón mezclados con el zumbido rúnico de alguna guitarra, era un chillido, un clamor más que aumentar al confuso torbellino de notas que resonaba en la campa.

Por la carretera que culebreando entre llanos y arboledas llegaba a la ermita, algunos carros adornados con ramas de árbol y faroles de colores afluían alborotados de risas femeniles.

En las choznas desparramadas por la campa, a la sombra de olorosas higueras y corpulentos castaños, chirriaban las cazuelas humeantes, embriagando con su olorillo de guisos sabrosos.

El sol, por no ser menos en aquel soberbio conjunto de colores, sonreía por encima de las copas de los castaños y sus rayos flami-

Discurso de Jaurés

pronunciado en la Cámara francesa

EN DEFENSA DE LA DOCTRINA SOCIALISTA

elegir aquí... (risas); vosotros que la manejaís con tanta corrección, cuando llegáis al capítulo del impuesto sobre las tierras empleáis estas palabras: *revisión del impuesto sobre las tierras*. ¡Ah señor ministro! si esto quiere decir disminución, no habláis académicamente, habláis francés. (Nuevas risas y vivos aplausos en la extrema izquierda.)

Yo me acuerdo también de que en todos los programas radicales y radicales socialistas ha figurado siempre, unido al rescate de los ferrocarriles, la nacionalización de las minas. No quiero emprender aquí la tarea de las citas de las promesas y de los programas: mas yo afirmo que esta fué la doctrina, la reivindicación del partido radical y radical-socialista. Fundados en esto, pretendéis prelüdiar, en efecto, una especie de limitación de los derechos y de la potencia del capital. ¿Y qué es lo que resolvéis respecto a estas cuestiones? De los ferrocarriles nada, silencio completo.

En esta Cámara, en sus cuatro quintas partes continuación de la anterior y que su espíritu está lleno de nuestras controversias, sobre el rescate de los ferrocarriles se ha encontrado el medio de realizar el milagro del silencio completo.

¿Y respecto a las minas? ¡Ah señor ministro de Obras públicas! queréis dar un gran ejemplo a los patronos asociando a los obreros mineros al beneficio de las Compañías en las concesiones futuras (sonrisas en la extrema izquierda). Pero como casi todo el dominio minero—yo digo

casi—está concedido, no prometéis gran cosa; y mientras que pensáis en las futuras concesiones del dominio minero, que casi todo él está concedido, existe un nuevo dominio, hay una hullera nueva...

ALEJANDRO ZÉVAËS: ¡Muy bien!

JAURES: ... que es la energía creadora de mañana, la riqueza de mañana, y son los saltos de agua.

Mientras pensáis en asociar a los beneficios de las futuras concesiones mineras a los obreros del porvenir, dejáis que se pierdan ó que se acaparen todos estos recursos, todas esas fuerzas hidráulicas que constituirán antes de una media generación una admirable riqueza. He aquí una singular contradicción. (Vivos aplausos en la extrema izquierda.)

Ni una palabra de esto decís en vuestra declaración.

Y lo mismo en todas las cuestiones; es en todo la misma cosa. Os detenéis a mitad del camino ó esquiváis el problema. Tenéis dos modos de obrar: uno es el esquivar los problemas, el otro, esquivar las soluciones. (Sonrisas.)

Vosotros alegáis, vuestros amigos alegan a veces una excusa, es el decir que hay que proceder con gran prudencia, que es preciso no inquietar los intereses siempre prontos a amedrentarse, es que a la menor noticia del rescate de los ferrocarriles las acciones bajan, la Bolsa se conmueve, la renta padece cuando se adivina que tras de vuestros impuestos cedulares, la renta puede ser castigada como el resto; y alegando esta alteración, en parte sincera y en parte ficticia, de los intereses, es por lo que deseáis esperar, marchar poco a poco. Y bien, con el poquito a poco y dando a estos intereses, que buscan el sembrar la alarma, la impresión de que en efecto tenéis miedo, lo que hacéis es dar más fuerzas a su campaña. El día en que todos esos hombres sepan bien que la democracia republicana de Francia quiere, con irreductible voluntad, confesada y servida por su mismo Gobierno, el impuesto general y progresivo sobre la renta, el rescate de los ferroca-

rriles y de las minas; cuando se sepa que ninguna maniobra de Bolsa, ninguna maniobra de especulación no es capaz de hacer recular al Gobierno, la calma volverá y evitaréis las agitaciones y los pánicos debidos a vuestra indecisión. (Aplausos en la extrema izquierda.)

He aquí lo que yo tenía que decir y ved ahí por qué cometéis una gran falta y que vuestra política es una gran desgracia.

Salimos de una batalla en la que el partido republicano os ha sorprendido. ¿Por qué os ha sorprendido? ¿Es por su timidez? ¿Es por su debilidad?

Ha sobrepujado en audacia, en vigor, en fe republicana, en reivindicaciones sociales a cuanto los más audaces de entre nosotros habían osado esperar. Y al día siguiente de esta batalla, en la que el partido republicano ha dicho bien claro, a pesar de las desconfianzas de sus jefes: confianza, valor, acción vigorosa de reformas, vosotros traéis frases nebulosas, soluciones incompletas, una política vacilante; vosotros estáis muy por bajo del sufragio universal. (Aplausos vivos y repetidos en la extrema izquierda. Jaurés desciende de la tribuna aclamado hasta por muchos radicales.)



geros, hiriendo los rostros de los romeros como alfilerazos de fuego, llenábanlos de un sudor ardiente.

Era el momento álgido de animación y algazara. En los corros de baile las dulzainas destacaban sus acordes agudos, las guitarras ritmaban gemidos como ecos lejanos, las panderetas resonaban alegres con cascabeleos rientes... y los pájaros, contribuyendo también a aquella sinfonía abigarrada, desbordaban su alegría en trinos vibrantes y vigorosos.

Mozos y mozas entregábanse a una danza loca. Los vestidos de ellas y los pañuelos que ellos anudaban a sus cuellos, agitados en un continuo juego de colores, semejabán luces policromas, entretregándose en una acuarela viviente de regocijados tonos.

De repente cesó la zambra. Por un sendero angosto y retorcido, salpicado de guijarros puntiagudos que el polvo de las cercanas minas tiñó de un matiz rojizo, había surgido un grupo: cuatro mineros, llevando en sus hombros algo que quería parecer una camilla, llegaban jadeantes. Por sus rostros curtidos, que competían en color con el rojo del mineral de la montaña, rodaban gotas de sudor mezcladas tal vez con lágrimas...

Los más curiosos les interrogaban; ellos detallaron lo ocurrido: el pobre trabajaba en la mina a algunos metros de profundidad, cuando un desprendimiento del terreno le sorprendió, magullando su cuerpo horriblemente. Ellos le recogieron como pudieron y allí lo llevaban moribundo.

La noticia corrió veloz de boca en boca por toda la campa; hubo quien vió en aquella desgracia un castigo de Dios por haber trabajado en día de fiesta; otros, algo más humanos, maldecían entre dientes la hipócrita sociedad que consiente una explotación tan inicua.

Ellos pasaron sin detenerse; su paso por la campa, que hervía de gozo, fué una nota breve y triste; fué como una sombra que proyecta una nube que pasa en un desierto brillante de arena.

Aún les vi yo marcharse por el sendero opuesto; á medida que el grupo se alejaba, disminuyendo el tamaño hasta perderse en un recodo del camino, la campa, llamada un momento al paso de aquel cortejo fúnebre, desató su algarabía infernal, que hendió los aires con más estrépito, cual si quisiera ahuyentar algún mal pensamiento.

El sol seguía riendo con risa sarcástica; sus rayos, ya más tibios, al caer oblicuos sobre las montañas rojizas, arrancaban reflejos fantásticos. Las dulzainas, las guitarras, las panderetas seguían vibrando con notas agudas gemidos lejanos, murmullos alegres, y aún los pájaros, que no saben de desdichas humanas, dejaban oír gozosos los ecos melódicos de sus píos.

M. ZAVALA URDAMPILLETÁ.

(De la Juventud Socialista de Bilbao.)

Croniquilla local

Creíamos nosotros que el verdadero patriotismo consistía en procurar el bienestar para todos ó la mayor parte posible de ciudadanos.

Y así se lo hemos oído decir al menos á nuestros burgueses... cuando tratan de engañar á la galería.

Peró nos ha venido á sacar de nuestro error un anuncio que hemos visto publicado en un periódico local, que poco más ó menos, dice así:

«Escribiente. Hace falta uno en... para cinco ó seis horas al día.—Sueldo 100 pesetas mensuales.—Se prefiere oficial del Ejército. Trabajo sencillo.»

Hay, á las alturas en que nos hallamos, una tremenda crisis de trabajo tanto en los manuales como en los oficineros y una porción de ciudadanos españoles, padres de familia los más, que carecen de ocupación.

Y el burgués que anuncia la plaza prefiere un oficial del Ejército, que, poco ó mucho, sea cualquiera la situación en que se hallen, disfrutan ya de sueldo.

En la seguridad que no le faltarán pretendientes para disfrutar de un sobresueldo que les sirva para sostener vicios menores y que al burgués le resulte más económico.

Y á los ciudadanos civiles y sus familias que los parta un rayo.

Que es la mejor manera de hacer más patriotas al revés.

Continúa nuestro Matadero municipal suministrando carne podrida al vecindario.

Y los tablajeros, ayer aquellos; hoy éstos, y mañana otros, envenenando al público.

Sólo que en esta ocasión el veterinario señor Beitia ha sido herido en su amor propio con el dictamen emitido respecto á una vaca y ternera, tuberculosas completamente, por

su comprofesor señor Mota, reforzado por el del señor Juarrero, que dieron por buenas para el consumo las carnes que aquel rechazó.

Con tan plausible motivo, los tablajeros interesados hicieron correr la mona al señor Beitia, y amoscado éste, dispuso el examen de las vísceras de las reses en el Laboratorio municipal, obteniendo un certificado del análisis conforme á su dictamen, apoyado en el cual denunció los hechos en la Prensa.

Nosotros cremos á pies juntos al señor Beitia, por esfuerzos que hagan el señor Mota y los tablajeros en demostración de que las carnes eran buenas para el consumo.

El Huevón, olvidándose de la carne del buey podrido argentino que él, siendo teniente alcalde, suministró al público, previo reconocimiento y dictamen favorable del señor Mota, y olvidándose también de que su tejado es de vidrio, se descolgó con un comunicado-reclamo en *El Noticiero* diciendo que él no ha vendido la carne de la vaca y ternera denunciadas y que en su tabla se suministra carne superior de cebón; añadiendo que las reses se han vendido en *dos tablas del Ensanche*.

Los expendedores de este distrito municipal salen al día siguiente manifestando que tampoco ellos venden carne podrida, sino buena, pero sin señalar quién ó quiénes la vendieron y olvidándose también, por si acaso, de echarle en cara á Julián Echevarría, Huevón, aquello del buey ó bueyes argentinos.

Y entre tanto el público pensando en que la culpa de todo la tienen los huelguistas que estropean los negocios de los grandes ladrones.

X.

TRIBUNA OBRERA

Zona fabril.

ERANDIO

Los festejos. — ¡Pobres mujeres!

Ha transcurrido también para este pueblo la gran semana. Erandio ha ardido en fiestas por todos sus siete costados.

Música y tamboril á todo pasto. Florencia con su pianillo. Cohetes y chupinazos.

Carreras en burras que avanzan hacia el «anillo misterioso», un balde de agua chorreando sobre los burros montados en ellas. La juventud estúpida que grotescamente se divierte.

El juego de la gallina ciega por gandules idiotas que hacen reír al público.

El brutal concurso de barrenadores. Típicos euskaldunas echando los botes cual caballos, con vara y media de lengua fuera. Zulús que cruzan apuestas. Acémilas que se divierten.

No sé qué grotescas regatas de tinacos. Hombres metidos en sacos. Payasos metidos en hombres. Concejales en pellejos en la taberna de Juli.

E irradiando el cuadro de tanta y tanta consagración á la fuerza bruta, tanta y tanta barbarie, una de las cualidades preponderantes de Vasconia toda, aunque rabie Michelena, uno de nuestros más sinceros bazkides, un destello de civilización: el cinematógrafo Olímpia.

Algo jesuitico, es cierto.

Peró no, ¡quial, no han sido éstos, con ser muchos, los principales festejos. Ha habido otros dos números en el programa y fuera de abono: la supresión del sueldo á los curas y la abolición de la banda de música.

El alcalde, creyendo llevar las de ganar, puso esta cuestión sobre el tapete.

¿Qué hacemos? A votación.

—Que se les quite la paga—dijo Pachi.

—Sí, sí, que se la quiten—asintió Izaguirre.

Y ¡zás! suprimidas las tres ó cuatro capellanías. Advierto que este festejo data de unos días antes de los festejos oficiales. Pero he querido incluirlos todos en un solo programa de fiestas.

Y quedó el alcalde estupefacto.

¿Cómo? ¿Los católicos concejales del catolicísimo pueblo de Erandio resultan tan anticlericales? ¿No lleva Pachi pendón en las procesiones? Eso se queda para socialistas y republicanos, que son el colmo de la clerofobia.

En verdad que el caso nos ha sorprendido á todos.

Un aplauso á los ediles todos. Tras de la tempestad viene la calma. Tras mis censuras, mi aplauso.

Pero ¡ay! qué nuestra dicha no es completa. ¡Ay! que los curas se agitan. ¡Ay! que los concejales flaquean. Y ¡ay! ¡ay! que todo se va á venir abajo.

No es la primera vez que tal medida se decreta, y los ministros del Señor han conseguido alguna vez revocar el acuerdo visitando uno por uno á los ediles y amenazándoles con las penas del infierno.

Así es que nuestros concejales se han echado ya á temblar. La cólera celeste se manifestó terrible. Desdichas sin cuento han llovido sobre este vecindario. Ya á Aguirre se le ha muerto un cerdo.

Y esto es un sino.

Y ¡ay! que las beatas se han movido; ¡ay! que los beatos se han agitado, y que por estas solas razones parece ser se ha conseguido matar la banda de música.

Señores concejales: ¿adónde van por ese camino?

Lo más chusco del caso es que el director queda en pie. ¿Qué chanchullo es éste, reongrio?

O se suprime la música ó no se suprime. No se debe suprimir. Mas si esto sucede, ¿qué hace un director sin músicos? Al menos que dance el solo al compás de los clericales, que tanto se afanan porque en el naufragio salve los garbanzos.

Esto es incomprensible, señor.

¿Qué hay de verdad en ello, señores chanchulleros?

Un gran espíritu de economía se ha apoderado de nuestros congresos todos.

Bueno, está bien. Sarabia cobra 2.000 pesetas de sueldo sin poner el pie en la Secretaría. ¿A que no os atrevéis á suprimir ese momio? Y suprimid también la plaza de depositario. Porque para el papel que hace allí Guillermo, que apenas sabe leer y escribir. ¡No habrá personas más aptas!!

¡Ah! pero fué una de las condiciones para que ocupara la alcaldía el voluminoso Echevarría.

Entre un padre acémila y un amante canalla ó imbecil que aún se llama anarquista (¡qué concepto tendrá de este ideal!), se ha hecho objeto de una de tantas injusticias que con el sexo débil se perpetran á una infeliz joven que no ha cometido otro delito que el de amar.

Ha sido recluida en un asilo, maldecida de sus padres, calumniada de su amante y blanco de la imbecilidad popular, palpitando en sus entrañas la esencia de su pecado.

¡Pobres mujeres! ¡Cuándo vindicaréis vuestros derechos á la vida y al amor!

EL CORRESPONSAL.

EXCURSIÓN Á EIBAR

Aun cuando los acontecimientos últimos absorbieron la atención de nuestros compañeros, no por eso se ha dejado en olvido la proyectada excursión á la vecina villa de Eibar, y en tal sentido han venido ultimándose los trabajos de organización.

Tampoco hase amortiguado el entusiasmo entre los socialistas de Bilbao. Si grande era el deseo de que llegara el día de visitar á nuestros compañeros de Eibar, ahora que faltan pocos días, que bien puede decirse que se halla encima, se espera con verdadera impaciencia el momento de poder estrechar las manos de nuestros queridos compañeros de la industrial villa guipuzcoana.

Los compañeros de San Sebastián se preparan también para ir el mismo día que nosotros á Eibar. Así nos lo manifiestan en una

carta que tenemos á la vista. En ella nos dicen que allí ha despertado gran entusiasmo esta excursión, y que por lo tanto esperan que sean muchos los socialistas que figuren en ella.

En Eibar se celebrará un mitin por la mañana, en el que tomarán parte, además de algún compañero de San Sebastián y Amuategui y Bascaran, de Eibar, los compañeros Cabello y Villarrea, de Bilbao.

La hora de salida de Bilbao se anunciará en el próximo número, así como la del regreso.

Como anunciamos, la excursión se celebrará el día 30 del actual (domingo), siendo el costo del billete, ida y vuelta, tres pesetas.

Los recibos para la adquisición del billete se pueden adquirir de los compañeros de la Comisión de propaganda.

COMUNICADO

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES.

Agradecería de su distinguida amabilidad insertara en el semanario que usted dirige, las siguientes líneas:

El día 10 del presente mes, y á causa del fuerte aguacero que cayó sobre Bilbao, y por haberse inundado por completo varias calles y sobre todo un sinnúmero de comercios, los empleados del cuerpo de la Limpieza Pública no descansaron un momento, levantando lasas de las aceras para poder por ellas introducir el agua, desahogando una infinidad de sumideros y limpiando el barro que se hallaba estacionado en las calles. Fué un trabajo impropio y lleno de vicisitudes, pues hubo barrenadores que tuvieron que mudar de uniforme tres veces, y dos casi todos. Es de advertir que empezaron los trabajos á las cinco de la mañana y terminaron á las siete de la tarde, marchando á sus casas hechos una verdadera lástima.

Pues bien; al otro día se descuelgan los diarios de Bilbao, sobre todo *La Gaceta del Norte*, ensalzando de una manera increíble á la guardia municipal, poniéndola por las nubes, diciendo que se distinguió por su comportamiento durante el tiempo que duró la tormenta.

Eso de ensalzar á unos no acordándose de los otros, me parece injusto y hasta ridículo. Que conste que la guardia municipal *no trabajó* tanto, ni mucho menos, como los barrenadores. Una cosa es *mirar* y otra cosa es *trabajar*, señores de *La Gaceta del Norte*.

Conste así, en honor á la verdad. — ESCOBITA.

NOTICIAS

El lunes salió de la cárcel de Larrinaga, después de cumplir en ella los dos meses y un día que le fueron impuestos por negarse á prestar juramento religioso en un juicio oral, nuestro querido amigo y correligionario el doctor José Madinabeitia.

Suponemos que este será el último caso de sufrir prisión una persona por negarse á jurar en nombre de lo que no cree. El hecho de que por el mismo delito haya sido absuelto en Madrid don Pablo Lozano (*Demófilo*), nos demuestra que los Tribunales españoles no apechugan ya con tales disparates.

Para lograr este resultado ha sido preciso que algunos ciudadanos valerosos afrontaran las penalidades de la cárcel.

En Bilbao, los últimos que extinguieron condena por no atender contra su conciencia fueron nuestros compañeros Carretero, Perezagua y Madinabeitia.

En conformidad con los Estatutos, se ha renovado el Comité de la Federación de Sociedades Obreras de esta villa.

Ha quedado compuesto en la siguiente forma:

Presidente, Felipe Villarreal; vicepresidente, Emilio Felipe; tesorero, Paulino Estévez; contador, Antonio Castrillejo; secretario 1.º, Alfredo Achúcarro; secretario 2.º, Rafael Perezgorria.

Se acordó celebrar las reuniones ordinarias todos los martes á las ocho de la noche y recomendar á los delegados que no se presentaran á la anterior lo hagan á la próxima, acompañados de su correspondiente credencial.

La correspondencia para el mismo deberá dirigirse á nombre del secretario 1.º, Plazuela de los Tres Pilaes, 39, Centro Obrero, Bilbao.

*Tipográfica Popular, Fernández del Campo, 16—Bilbao.